

La Academia Nacional de Medicina ante los determinantes sociales de la salud

Manuel Ruiz de Chávez*

El propósito de este simposio es darnos a la tarea de analizar el impacto de los determinantes sociales de la salud (DSS) y su expresión en la capacidad de respuesta gubernamental y social para contender con daños y riesgos y mejorar las condiciones de salud de la población.

En más de una ocasión, la Academia Nacional de Medicina de México, a través de un número importante de sus miembros, ha externado la importancia del papel que juegan los determinantes sociales, llámense ingreso, empleo, equidad de género, entorno ambiental y social, servicios públicos y urbanización, alimentación y nutrición, o bien cultura, educación y estilos de vida, en la situación de la salud individual y colectiva, local y estatal, nacional e incluso mundial.

Se ha reiterado, de distintas maneras y desde diferentes perspectivas, que la compleja interacción de muchos de estos determinantes y de otros más, que son el basamento de todos los anteriores –como la paz, la justicia social y la equidad–, rebasan con mucho la acción centrada únicamente en la atención a la salud, en el arreglo institucional o exclusivamente en la práctica médica, aun cuando ésta sea de excelencia y de la mayor calidad, situación a la que por supuesto todos aspiramos.

El concepto de determinantes sociales de la salud surge hace más de dos décadas. De hecho, es un ámbito de acción que la Organización Mundial de la Salud ha hecho suyo, al establecer desde 2005 una comisión dedicada ex profeso a su estudio y al diseño de intervenciones convergentes entre los diferentes sectores de la economía y la sociedad. Desde su creación, México se ha sumado a esta comisión.

Las estructuras, el desempeño institucional y los patrones y redes que las sociedades crean, constituyen y orientan las oportunidades de los individuos y colectividades para ser saludables. En ello insiste la Academia Nacional de Medicina, que tiene una crucial responsabilidad con la salud de la población mexicana, con el estudio y difusión de los avances en los conocimientos de las ciencias médicas y de la salud y, por supuesto, con su aplicación.

Los elementos que permiten a las personas mantener y mejorar su salud dependen más de las modalidades e impacto que tienen los determinantes sociales en su vida, que de los servicios a los que acceden cuando se enferman.

* Presidente de la Academia Nacional de Medicina de México.

En el centro de todo ello, la cultura y la educación son, desde mi perspectiva, los dos factores torales que no siempre ponemos de relieve los médicos y los diferentes profesionales de la salud. Cuando los determinantes sociales son realmente objeto de la configuración de políticas públicas y éstas responden a las necesidades de la población de una manera incluyente, los efectos favorables sobre la salud se dejan ver de una manera gradual, si se quiere, pero contundente.

Entre mayor es el nivel cultural y mejores son las condiciones económicas y sociales de vida, son mayores las posibilidades de acotar las desigualdades, las insuficiencias sanitarias, las posibilidades de corresponsabilidad y de acción social en salud. Asimismo, es mayor la capacidad de las personas de obtener la información que requieren para tomar medidas orientadas a su auto-cuidado y para comprometerse con la configuración de entornos saludables.

Decía René Dubos, el gran pensador, que la salud era un espejismo y que hablar de ella era hablar de algo inasible, pues los factores externos e internos que la hacen posible siempre están en continuo movimiento y cambio.

Quizá esta aseveración sea correcta e inobjetable. Lo cierto es que hoy más que nunca tenemos evidencias científicas de que la salud es el resultado de una historia presente, de una trama y de un tejido social que desde el contexto macro hasta el micro está indisolublemente ligada a nuestra forma de vida, a nuestros conocimientos, creencias, saberes y costumbres. En una palabra, a nuestra cultura y visión de futuro.